

Departamento de Historia
Universidad de Santiago de Chile
Revista de Historia Social
y de las Mentalidades
Volumen 21, N° 2, 2017: 11-29
Issn: 0717-5248
Issn On Line: 0719-4749

HISTORIA E HISTORIOGRAFÍA DEL COMUNISMO: DEBATES Y NUEVOS ENFOQUES*

HISTORY AND HISTORIOGRAPHY OF COMMUNISM:
DEBATES AND NEW APPROACHES

Dr. ROLANDO ÁLVAREZ VALLEJOS
Universidad de Santiago de Chile
Santiago de Chile
rolando.alvarez@usach.cl

RESUMEN

El presente artículo analiza algunos de los principales debates que la historiografía sobre el comunismo ha desarrollado en los últimos años y la manera como éstos han contribuido en la apertura de nuevas líneas de investigación. Por medio de una fuerte impronta de los enfoques multidisciplinarios -específicamente entre las humanidades y las ciencias sociales- se han renovado las categorías analíticas sobre la materia, nutriendo otros marcos epistémicos vinculados al estudio de las organizaciones sociales y políticas de distintos signos y objetivos.

Palabras clave: Comunismo; historiografía; ciencias sociales; multidisciplinariedad.

ABSTRACT

This article analyzes the main historiographical debates about communism and how they have contributed to the opening of new lines of research. Through a strong imprint of specifically multidisciplinary approaches between the humanities and the social sciences have been renewed analytical categories on the subject, nurturing other epistemic frameworks linked to the study of social and political organizations of different signs and objectives.

Keywords: Communism; Historiography; Social Sciences; Multidisciplinary.

* Recibido: 15 de octubre de 2017; Aceptado: 28 de noviembre de 2017.

1. INTRODUCCIÓN

El año 2017 se cumplieron 100 años de uno de los sucesos fundantes del siglo XX, el triunfo de la revolución bolchevique en Rusia. Acontecimiento histórico por excelencia, fue experimentado por sus contemporáneos como el puntapié inicial de la construcción de una nueva sociedad. Parecía haber llegado el momento en que el capitalismo sería sustituido por un nuevo orden social, político, económico y cultural. Este nuevo modelo, construido por lo que Carlos Marx denominó “el hombre nuevo”, sería un sociedad sin clases, sin Estado (como lo previó Lenin en *El Estado y la Revolución*), caracterizada por una igualdad radical, la paz y el desarrollo integral del ser humano. Para muchos, con la Revolución Rusa la humanidad empezaba una nueva era.

Como sabemos, la historia del comunismo como experiencia global duró solo un poco más de 70 años y se desplomó sin pena ni gloria a fines de la década de 1980 y principios de la de 1990. Sin embargo, mientras existió, marcó la vida de millones de seres humanos que vivieron bajo regímenes de este signo y militaron en organizaciones que, de una u otra manera, reivindicaron el comunismo como proyecto de país y mundial. Su protagonismo en la historia de la humanidad durante el siglo XX fue crucial, como lo recalcó Eric Hobsbawm (17) al resaltar el papel fundamental que le cupo a la Unión Soviética en la Segunda Guerra Mundial y la derrota de la Alemania nazi. Asimismo, fue protagonista de algunos de los regímenes más polémicos y tristemente recordados del siglo, como los encabezados por Stalin en la Unión Soviética y Pol Pot en Camboya.

Entendida como una experiencia de carácter global, el comunismo despertó los más enconados sentimientos. Pasiones y fanatismos de lado y lado, ante los cuales nadie parecía quedar indiferente. El mundo del siglo XX se dividió ante el comunismo. Esto tuvo manifestaciones en diversas aristas, desde el campo científico, pasando por el deporte, las artes y la literatura. Cada expresión del quehacer humano fue objeto de la disputa entre el comunismo y sus adversarios. La historiografía no estuvo exenta de esta polémica. Esto se expresó en la redacción de burdas historias oficiales (sin duda la más paradigmática fue la soviética *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*) hasta panfletos plagados de imágenes distorsionadas realizadas por furiosos anticomunistas. De esos textos de época, poco o nada se salva de un balance crítico negativo.

Sin embargo, el hecho que el comunismo como experiencia global haya llegado a su fin, permitió que la historiografía que la aborda haya progresivamente ganado en rigurosidad, dejando atrás la etapa más militante. Así, los balances generales sobre el significado histórico del comunismo, han dado paso a enriquecedores debates disciplinarios sobre diversos aspectos de su trayectoria.

De esta forma, el presente artículo sostiene que la historiografía sobre el comunismo se ha complejizado producto de tres situaciones. Primero, gracias a que se ha abierto a enfoques multidisciplinarios, provenientes de la ciencia política, la sociología y la antropología. Segundo, de la mano del desarrollo de la disciplina histórica en las últimas décadas, los nuevos enfoques historiográficos del comunismo, centrados en la dimensión cultural, de género o en una historia social retonificada, se han convertido en un campo de estudio de exportación. En efecto, las metodologías y enfoques pueden ser utilizados para examinar los casos del comunismo en diversos países, puede trasladarse al análisis de organizaciones sociales y políticas de cualquier orientación ideológica. En tercer lugar, la apertura de los archivos estatales de los países ex socialistas, se ha convertido en una fuente casi inagotable para generar nuevas investigaciones. Diversas iniciativas, como el Proyecto Harvard sobre Estudios de Guerra Fría o el *Open Society Archive de Budapest*, han procesado enorme cantidad de información proveniente de estos fondos documentales. Asimismo, hace un par de años, está disponible en Internet parte significativa del Archivo Estatal Ruso. En el caso de Chile, gracias al trabajo coordinado por la historiadora Olga Ulianova y Alfredo Riquelme tenemos a nuestro alcance parte de ese material, especialmente el relacionado con Chile.

Este artículo presenta sintéticamente dos cuestiones relacionadas con la historiografía del comunismo: primero, algunos de los principales debates historiográficos sobre la historia del comunismo global, que tiene como eje lo sucedido en la Unión Soviética, pero que involucran a China, América Latina, Indochina y África; y, segundo, cómo en los últimos años la historiografía sobre el comunismo ha adquirido un fuerte acento multidisciplinario.

2. EL COMUNISMO: DEBATES Y CONTROVERSIAS

Entre 1989 y 1991 se produjo el colapso de la experiencia comunista en el siglo XX, dando paso a un período histórico que pretendió establecer el triunfo definitivo del capitalismo como sistema político, económico y social. Francis Fukuyama se hizo mundialmente famoso por reiterar la hipótesis sobre “el fin de la historia”, en alusión a este supuesto. En la misma línea Samuel Huntington desechaba para siempre la lucha de clases y pronosticaba que los conflictos del futuro serían de raigambre cultural entre Occidente y Oriente. Desde el punto de vista político, amplios sectores de izquierda abandonaban sus antiguos principios y se inclinaban ante el arrollador presente del modelo neoliberal. La llamada Tercera Vía representada por el laborismo británico liderado por Tony Blair, sim-

bolizó cómo los ex izquierdistas se adaptaban a los nuevos tiempos generados por la hegemonía de la globalización neoliberal.

En este clima, surgieron los primeros textos que, desde el campo de la historia, realizaron una evaluación global de la historia del comunismo. El primero fue el de François Furet (1995), destacado exponente de la III generación de la Escuela de los Annales. Su hipótesis, estrechamente vinculada a la ‘historia de las mentalidades’, reducía la historia del comunismo a un estado psicológico proclive a creer en los mitos del comunismo, asimilable a una fe religiosa. Aunque este trabajo fue criticado por homologar a todos los comunismos y comunistas a una matriz estructural común, fue una obra influyente y recibida con beneplácito por los sectores conservadores. Por otra parte, en 1997 se publicó *El libro negro del comunismo* (2010), grueso volumen compilado por el también francés Stéphan Courtois. En muchos sentidos, su hipótesis fue complementaria a la de Furet, principalmente por reducir al comunismo a una sola dimensión: crímenes, terror y represión. Así, la tesis criminalizadora sobre la experiencia comunista adquirió canon académico. Este planteamiento también fue muy influyente y llevó a que historiadores como el británico Robert Service (2009), homologaran los casos de la Cambodia de Pol Pot con la de Chile bajo Salvador Allende. En general, este tipo de historiografía tiene el problema común que, en su afán de evaluar en conjunto los 70 años del comunismo, caen en una mirada unidimensional, que los aproxima peligrosamente a la historia militante de raigambre anticomunista.

En este punto, podemos apuntar un primer hiato entre los estudios sobre el comunismo. Tal como lo ha señalado el francés Serge Wolikow (2000), los autores que tienen una mirada crítica del comunismo, tienden a enfatizar el carácter global e internacional del movimiento. En cambio, aquellos que tienen mayor empatía con su objeto de estudio, tienden a enfatizar en los aspectos diferenciadores de sus respectivas historias nacionales. Este planteamiento fue uno de los principales ejes del *Le siècle des communismes* (2000), publicado a comienzos del siglo XXI por un conjunto de especialistas franceses. De acuerdo a la perspectiva de esta obra colectiva, la historia del comunismo es necesario entenderla como una realidad plural, es decir enfatizando los contextos históricos en el que se desarrollaron (Primera o Segunda Guerra Mundial, la Guerra Fría; en Europa o el Tercer Mundo, etc.). También el nivel de desarrollo económico (países agrícolas o con un algún grado de desarrollo industrial). Además, se consideran diversas las motivaciones por la que las personas adscribieron al comunismo, entre otros aspectos. Sin desconocer los puntos en común de los comunismos, esta obra colectiva llamó a abandonar las miradas unidimensionales contenidas en los trabajos de Furet y Courtais.

En 2014, bajo la dirección de Stephen Smith, se publicó *The Oxford Handbook of The History of Communism* (2014), abriendo nuevamente el debate sobre la historia global del comunismo. Esta obra colectiva, al igual que *Le siècle des communismes*, se distanció de las obras de Furet y Courtais por coincidir en la crítica sobre el carácter reduccionista de su enfoque. Sin embargo, aunque reconoce el carácter plural del comunismo, propone que tal vez es más adecuado considerar que cada país representaba mutaciones de un género común, matizando fuertemente la cuestión de la pluralidad propuesta por *Le siècle des communismes*.

Por último, en el año 2017 se publicó el texto *The Cambridge History of Communism* (2017), compuesto por tres volúmenes. En la misma línea de complejizar el conocimiento histórico del comunismo, el enfoque general de esta ambiciosa obra consiste en visualizarlo dentro de los marcos de la historia global. Así, la propuesta es comprender al comunismo como parte de una experiencia que se desarrolló dentro de un campo político, social, cultural y económico más amplio de cada sociedad y región. Se asume que estos factores influyeron en las características de la historia de cada comunismo, como a la vez, este contribuyó a darle forma. Desde el punto de vista regional, una obra colectiva encabezada por Elvira Concheiro et. al. (2007) abordó la historia de los comunismos en América Latina, demostrando la variedad de experiencias existentes, difícilmente encasillables en una sola matriz analítica.

Ahora, entrando de lleno a los principales debates sobre el comunismo, tal vez uno de los más importantes es el relativo a las causas que los desencadenaron. Como lo ha señalado Stephen A. Smith (2014), en este punto, el campo se divide en dos posiciones: los *estructuralistas* y los *intencionalistas* o centrados en el papel de la sujetos y la voluntad en la historia. Para los primeros, el origen de la revolución rusa o china, se relaciona con el atraso económico, la desigualdad social extrema, la represión política o la presencia de gobiernos coloniales. En cambio para los segundos, la premisa fundamental se centra en el papel determinante de los líderes que, como Lenin o Mao, tuvieron la decisión y audacia necesaria para hacer triunfar sus organizaciones. El tema es complejo, porque en rigor, como en su momento lo hizo notar Antonio Gramsci para el caso ruso, ninguna revolución comunista triunfó de acuerdo a las predicciones de Marx, que planteaban que éstas se producirían en las sociedades capitalistas avanzadas. Por el contrario, estallaron *contra El Capital* (Gramsci), porque se trataba de países muy atrasados. Por otra parte, la tendencia a focalizar el papel de los líderes en supuestos movimientos putschistas o golpistas, no logra explicar bien por qué los bolcheviques obtuvieron apoyo de los soviets en los meses posteriores a Octubre, permitiéndoles seguir en el poder y triunfar en la cruenta guerra civil que se desarrolló entre 1918 y 1920.

De todas maneras, textos muy influyentes sobre la Revolución Rusa, como el de Orlando Figes (2000), tienden a enfatizar una cuestión estructural fundamental, más allá de la capacidad de liderazgo de Lenin y Trotsky: los efectos devastadores de la Primera Guerra Mundial. Es más, la existencia de conflictos bélicos, se encuentra regularmente asociado al triunfo de revoluciones que derivaron en regímenes comunistas (China, Vietnam, Cuba, Nicaragua). Según Figes, este hecho, unido a la rigidez política del zar Nicolás II, reacio a todo tipo de intentona reformista en Rusia, habrían estado en el origen de la revolución. Por su parte, en una línea que innova las interpretaciones sobre el papel de Stalin, Sheila Fitzpatrick (2016) ha remarcado la autonomía relativa y la capacidad de generar lineamientos propios del equipo de dirección que acompañó al dictador oriundo de Georgia, matizando la visión sobre el control total de Stalin sobre el gobierno soviético.

Otro debate álgido entre estructuralistas e intencionalistas se centra sobre el curso que siguió la Revolución Rusa. Como es sabido, la democracia obrera representada por los soviets de soldados, obreros y campesinos, dio paso -al fragor de la guerra civil- a la derrota de la revolución en Europa y la aparición de signos de descontento en el interior del país, a la centralización del poder del Estado y que derivó, a la postre, en la dictadura encabezada por Stalin. Ante un sistema agrícola destrozado, los bolcheviques optaron por modernizar este sector e industrializar el país de manera acelerada, subordinando las necesidades de los campesinos a la de los obreros de la ciudad. Este fue un mecanismo que el resto de los países comunistas siguieron como modelo. Esta trayectoria seguida en los primeros años de la Revolución Rusa abrió el debate sobre la relación entre leninismo y estalinismo. Para historiadores como Moshe Lewin (1970, 2005), la ruta de Lenin no necesariamente conducía a Stalin. Por el contrario, este habría ido en contra de la orientación marcadamente federalista de Lenin en la cuestión referida a las nacionalidades y la constitución de la ‘Unión de Repúblicas Soviéticas’. Además, había implementado un camino más moderado hacia el socialismo, representado por la “Nueva Política Económica”. Por el contrario, para otros, como Orlando Figes (2000), Richard Pipes (2016) o Sheila Fitzpatrick (2005), bajo Lenin ya se encontraban presentes los antecedentes de la futura dictadura estalinista, a saber, el terror, los trabajos forzados y la eliminación de la oposición. Así, estos autores, dan cuenta de un punto clave de la historiografía comunista: definir el carácter inevitable o no de la aparición de la figura de Stalin.

Otro nudo de debate entre los historiadores se vincula con la creación del denominado “campo socialista” de Europa Oriental. La discusión se centra en si Stalin desde un comienzo quiso establecer los gobiernos satélites en estos países, tal como sostiene en un reciente trabajo el destacado historiador canadien-

se Robert Gellately (2013) o, por el contrario, estos fueron producto de motivos más estructurales, vinculados a la configuración del enfrentamiento con Estados Unidos que desembocaría en la Guerra Fría.

Un momento estelar en la historia del comunismo fue el cisma sino-soviético, ocurrido a fines de la década de 1950. Nuevamente la discusión es entre estructuralistas e intencionalistas. Estos últimos enfatizan en el supuesto choque de personalidades entre Nikita Kruchoy y Mao Tsé-Tung. En cambio, los primeros, destacan aspectos estructurales profundos, relacionados con la rivalidad geopolítica entre la antigua Rusia y China.

Otra arista del debate entre estructuralistas e intencionalistas se relaciona con el análisis de las razones que explican el fin del comunismo. Por una parte, hay un conjunto de trabajos que han destacado el papel de personajes supuestamente claves para responder al espectacular proceso de desplome del llamado ‘Imperio Soviético’. Algunos de ellos serían el líder sindical polaco Lech Walesa, el papa Juan Pablo II (también polaco) y especialmente Mijail Gorbachov, el último líder de la Unión Soviética, que a través de la ‘Perestroika’ intentó salvar el modelo socialista. Por otra parte, los argumentos de corte estructural son contundentes. Por ejemplo, Manuel Castells (1997) señala que el fracaso soviético se produjo por su incapacidad estructural para incorporarse a la revolución científico-técnica que comenzó en la década de 1970. Al no invertir en tecnología, pero si en la carrera armamentista, no fue capaz de competir con Estados Unidos en la nueva era del desarrollo, asociado estrechamente a la informática. Así, el peso del gasto militar y la incapacidad de la economía de producir intensivamente, habrían estado en la clave del fin del país de los soviets. Por su parte, Eric Hobsbawm (1998) sostiene que el modelo económico soviético era equivalente al de un regimiento, producto de su acentuado verticalismo. Por lo tanto, al intentar democratizarlo, Gorbachov lo descabezó, generando desgobierno y la rápida fragmentación del Estado. En el fondo, para el historiador británico, a favor de la tesis estructuralista, concluye que Gorbachov trató de reformar un sistema que, en la práctica, era irreformable. Por lo tanto, el fin de la Unión Soviética era inevitable.

Peter Nolan, uno de los más importantes especialistas en la historia del comunismo chino, sostiene una tesis que se aleja de estas miradas deterministas. Al analizar comparativamente los caminos seguidos por la URSS y China, su hipótesis señala que fueron las decisiones políticas de Gorbachov las que facilitaron el derrumbe soviético. En particular, menciona tres aspectos: su intento de hacer una reforma económica y política de manera simultánea; haber renunciado a usar la fuerza para mantener el control del país y la falta de consenso en la élite soviética. Así, estas decisiones, unidas a procesos estructurales, estarían en la raíz del colapso soviético. En China, en cambio, al realizar la reforma económica

sin modificar el sistema político, el Partido Comunista de ese país pudo mantener el control del Estado.

Pero la historia del comunismo es abundante en procesos traumáticos y dolorosos. Uno de ellos es el de la represión estalinista. El desarrollo de los *Juicios de Moscú* entre 1937 y 1939, durante los cuales un millón y medio de personas fueron arrestadas y la mitad de ellas fusiladas, constituye uno de los hitos de la historia de la URSS. Como se sabe, toda la vieja guardia bolchevique fue exterminada. Para algunos, como el historiador polaco Isaac Deutscher (1965), el origen de estos procesos respondió al temor de Stalin a una reacción en su contra, de cara a la cercanía del estallido de una guerra con Alemania. Para otros, como Sheila Fitzpatrick (2016), más allá de la psicología paranoica de Stalin, habría sido expresión de la dinámica propia que adquirieron las rivalidades institucionales entre el aparato partidario y la administración estatal.

Otras áreas que han sido objeto de análisis más recientes, es el referido al culto de la personalidad y a los líderes, materia sobre la cual el británico Kevin Morgan (2017) aporta valiosas hipótesis para una temática que recién comienza a ser explorada. También destaca el ámbito de la economía socialista, cuya densidad podría constituir un artículo en sí mismo. La sociedad y la cultura soviética también han sido investigadas, destacando los trabajos sobre la vida cotidiana de la australiana Sheila Fitzpatrick (1999).

En esta síntesis hemos dejado fuera varias temáticas, pero lo que nos parece importante recalcar es la magnitud de los debates, los desafíos metodológicos que encierran y el hecho que, para seguir avanzando en la generación de nuevo conocimiento en la materia, se ha tenido que echar mano a diversas herramientas teóricas. Por ello, la multidisciplinariedad es una de las características de la historiografía sobre el comunismo.

3. LOS ENFOQUES MULTIDISCIPLINARIOS EN LA HISTORIOGRAFÍA DEL COMUNISMO

La tendencia a la multidisciplinariedad en la historiografía sobre el comunismo, se ha combinado con la adopción de nuevas temáticas y enfoques de problemas historiográficos, como la historia cultural y el género. En esta sección, ejemplificaremos algunos de estos casos.

El estudio del período de Stalin y su influencia global a través de la llamada *estalinización* de los partidos comunistas, ha sido objeto de un largo debate por lo menos en torno a dos aspectos. Por un lado, la importancia del enfoque transnacional para estudiar el comunismo, problematizando la dicotomía entre lo

nacional y lo internacional. Por otro, la disputa entre una historia *institucional* o *por arriba*, versus una *historia desde abajo*, más ligada a la historia social.

Estos aspectos representan la profundización del problema relativo a la crucial pregunta que todo historiador sobre el comunismo debe hacerse en algún momento: ¿qué fue más importante en tal o cual coyuntura histórica de los partidos comunistas?, ¿lo nacional o lo internacional? Edward Hallet Carr, quien realizó una historia del comunismo global entre 1917 y 1930 en la impresionante cifra de 14 volúmenes. Además, editó un último libro (1986), en donde abordó el primer lustro de la década de 1930. Obra ambiciosa como pocas, significó una vida dedicada a la investigación de esta temática. A lo largo de sus páginas, se abordan las historias de los partidos comunistas de diversas partes de Europa, Asia, África y América Latina, transformándose en un texto de consulta indispensable para cualquier especialista. Dada la formación de E.H. Carr, ligado a la diplomacia, es una obra que se inserta bien en lo que hoy denominaríamos como historia de las relaciones internacionales. En todo caso, es claramente una obra institucionalista, basado en el papel rector del centro (la URSS) hacia la periferia, enfatizando el papel subordinado de los PCs ante Moscú.

Tuvo que producirse la conexión entre la historia internacional y el surgimiento de las historias sociales del comunismo, para que surgieron ópticas que problematizaran las miradas institucionalistas como las de Carr. Como ha sido señalado por LaPorte, Morgan y Worley (2008), el texto del cientista político alemán Hermann Weber titulado *Wandlung des deutschen Kommunismus vol.I. Die Stalinisierung der KPD in der Weimarer Republik*, (1969), significó un aporte notable en esta dirección. En este trabajo, Weber acuñó el concepto de “estalinización” para describir los procesos de transformación de los PCs en la década de 1930 en instrumentos altamente disciplinados y centralizados, especie de manifestación del largo brazo de Stalin. Weber creó un modelo analítico para analizar del KPD durante la República de Weimar, en el que a diferencia de Carr, sopesó de manera más compleja los factores exógenos y endógenos para explicar la crucial historia de los comunistas alemanes, clave para entender el triunfo de Hitler. En su hipótesis, todavía pesaba más lo internacional, pero asignaba gran importancia a la constitución del aparato dirigente del PC, a la lucha interna por el control del partido y al aislamiento respecto al resto de la política alemana. Este esquema, dicen LaPorte, Morgan y Wesley, significó que el modelo de Weber podía ser aplicado a otros países, porque implicaban una amplia gama de problemas comunes a otros países. Por ello, el concepto de *estalinización* se popularizó mundialmente.

La hipótesis de Herman Weber ha tenido diversos desarrollos. En el ámbito de la historiografía más culturalista de las identidades, las subjetividades y las

construcciones del yo, han destacado los influyentes trabajos de Claude Penettier y Bernard Pudal (2002, 2014). Basados en el rescate de las autobiografías que los militantes hacían y que quedaron depositados en los archivos rusos, han propuesto la construcción de modelos sociológicos de militantes, producto de las enfoques coercitivos de la Comintern. Mediante el cruce con las hipótesis de Pierre Bourdieu sobre los capitales políticos y de Foucault sobre la construcción del yo, Pudal y Penettier han desarrollado una prolífica línea de investigación que se podría denominar como método biocrático' para estudiar a lo que denominan como 'el sujeto comunista'. Por otra parte, dio paso a investigaciones transnacionales, como la de la historiadora suiza Brigitte Studer (2015). Según ella, los partidos comunistas no solo se estalinizaron por las presiones institucionales, sino por la internalización de un sistema de reglas, códigos, convenciones y estructuras cognitivas que constituyeron el lenguaje y la visión 'bolchevique'. Además, Studer propone una definición de lo transnacional basada en el supuesto de la superación de las identidades políticas nacionales, que le permitió a los sujetos a identificarse con otros a partir de procesos de transferencias o reapropiaciones culturales. Así, también desde lo local se contribuyó a la conformación del 'partido mundial de la revolución'.

Pero el concepto de *estalinización* acuñado por Herman Weber también despertó críticas, especialmente la rama que abordó la historia del comunismo desde la óptica de la historia social. En el caso de Alemania, Klaus Mallmann (1996) elaboró una historia del KPD que negaba la visión de Weber, basado en un partido monolíticamente subordinado a Moscú. Por el contrario, presentó al comunismo como un movimiento social relativamente autónomo, basado en el apoyo popular y arraigado en una diversidad de condiciones locales. A diferencia de Weber, Mallmann enfatizaba que la ubicación de los comunistas en determinados medios sociales, influía de manera determinante en la manera como recepcionaban las 'órdenes' de Moscú, ya sea reinterpretándolas o derechamente ignorándolas. En esta visión sobre el debate entre lo nacional y lo internacional, la capacidad de agencia de los sujetos pasó a jugar un papel fundamental. Por ello se atrevía afirmar, de manera provocativa, que "Stalin no estalinizó al PC". Las respuestas a Mallmann no se hicieron esperar, enfatizando especialmente que no consideró que la región que él investigó (el Sarre), tenía particularidades que la diferenciaban del resto de Alemania, lo que pone en cuestión la generalizaciones de sus conclusiones. Una versión menos radical para interpretar las particularidades del comunismo alemán, la realizó el historiador norteamericano Eric D. Weitz (1997). Desde una óptica que combina la historia social y la historia política, enfatiza que el contexto en que surgió el KPD -la Alemania de la República de Weimar- marcada por la lucha callejera con la policía, el enfrentamiento con los

nazis e incluso contra los socialistas, marcó la cultura política de la organización. Así, el culto a la fuerza física y su concepción de género, habría contribuido de manera decisiva en el estilo intransigente y autoritario que caracterizó a los comunistas alemanes. Por todo esto, la influencia soviética no habría sido el único factor para entender la trayectoria del KPD durante la década de 1920 y 1930.

Pero a partir de este debate, en otras regiones del mundo se ha propuesto lo que un grupo de historiadores españoles han denominado como “historia social del comunismo”, que reivindica la historia social como una apuesta historiográfica capaz de “construir una explicación alternativa a la narración única hegemónica que va más allá de atribuir todo el protagonismo del cambio político a unas determinadas élites económicas y políticas”. (Bueno y Gálvez 2009). Esta visión historiográfica ha descentrado la historia del comunismo, siguiendo la huella del innovador trabajo de Mallmann: fijarse en la historia de los militantes de base, conectados a entornos culturales diversos, que dejaba su marca distintiva en las historias locales de cada PC. Así, las generalizaciones “por arriba” derivadas de la tesis weberiana sobre la estalinización se muestran insuficientes. Asimismo, se golpea fuertemente el clásico trabajo de la historiadora francesa Annie Kriegel (1978). Considerada la primera sociología histórica sobre la historia del PC, esta obra creó un modelo de análisis sobre la historia de los partidos políticos y organizaciones sociales. Sin embargo, su énfasis en que los PC crean “comunidades cerradas”, subculturas que se socializaban solo entre sí, lo que los convertía, supuestamente, en un “injerto” extraño en la sociedad nacional francesa”, fue fuertemente golpeado por el enfoque de la “historia social del comunismo”.

En el caso de España, una reciente publicación de Carme Molinero y Pere Ysàs (2017) ha dejado explícitamente en un segundo plano las cuestiones internas del PCE, enfocándose en la manera como se insertó la organización en los movimientos sociales que luchaban contra el régimen franquista. Según Molinero e Ysàs, la simbiosis entre el movimiento social y el PCE, representado en la demanda por la recuperación de la democracia, convirtió a los comunistas en “el” partido del antifranquismo. Lo que se colige de este y otros trabajos que van en esta línea, es que la participación dentro de las organizaciones sociales, modifica y amolda el enfoque de la realidad política de la militancia. Así, se invierte la tradicional mirada que se concentra en cómo el partido influye en el movimiento social, por el fenómeno inverso. Una óptica similar ofrece el trabajo de Emanuele Treglia (2012) que investiga la relación del PCE y el desarrollo del movimiento sindical durante el franquismo. Por su parte, Camarero (2007) ha evaluado los mecanismos y la modalidad que permitieron al Partido Comunista de Argentina convertirse, hasta la aparición del peronismo, en un actor relevante al interior del movimiento sindical de su país. Combinando herramientas de la historia social y

cultural, se logra construir una historia del comunismo argentino intrínsecamente ligada a la trayectoria de la historia nacional de su país. Para el caso uruguayo existente un macizo trabajo de Gerardo Leibner (2011) que analiza la historia política del PCU, pero contemplando fuertemente la dimensión de su inserción social en sindicatos y otras organizaciones. Para el caso chileno, Sergio Grez (2011) ha reivindicado la realización de una historia social con la política incluida, lo que se ha expresado en la edición de un volumen que aborda los primeros años del PC chileno. También en Chile existe una línea que desde la historia social, ha examinado los orígenes y primeros años del comunismo desarrollado por Julio Pinto (2007 y 2013) y en coautoría con Verónica Valdivia (2001).

En diálogo con esta visión, la historiografía del comunismo también se ha desarrollado hacia el campo de la historia cultural, como el caso del libro *Bandera Roja* de Priestland (2012), una historia general del comunismo que incorpora la dimensión cultural para entender su evolución y cortes históricos. Otro ejemplo lo constituye el texto *Cultures communistes au XX siècle* de Vigreux y Wolikow (2003), que apareció en respuesta a Marc Lazar (2002). La tesis de Vigreux y Wolikow apunta, desde el concepto de cultura política, a examinar la enorme diversidad de experiencias comunistas y las diferencias existentes dentro de la propia organización. Así, alejándose de la influencia de la historia de las mentalidades (como la representada por Furet o Lazar), ser parte del proyecto comunista respondería a diversas causales o motivaciones. En el caso de este libro, se detiene en la influencia de las guerras mundiales y la modernización sobre distintas historias nacionales comunistas. De esta forma, el enfoque centrado en la cultura política comunista ha sido fructífero para el análisis de distintos casos, como el del PC brasileño trabajado por Marcos Napolitano et. al. (2013), el caso chileno investigado por Álvarez (2011) y el uruguayo seguido por Silva (2009), como también para el análisis del Partido Obrero Socialista, antecesor directo del PC chileno, investigación realizada por Navarro (2017). En una línea un poco distinta, pero con énfasis en los aspectos culturales, se han examinado las políticas culturales del PCE durante los años de la República y las consecuencias prácticas sobre la línea política de la organización, según lo ha analizado Gómez (2005).

En una línea muy cercana y enmarcado en lo que en Francia denominan como “sociohistoria”, Bernard Pudal (1989) se planteó la siguiente pregunta: “dado que la política es un arte reservado a los profesionales dedicados a ésta, por lo general procedentes de las clases cultural y educativas favorecidas, ¿cómo pudo surgir en Francia un partido obrero como el PCF”? Para ello, desentraña cómo, al fragor de la historia política francesa, la integración institucional del PC francés aceleró su proceso de burocratización. Así, sus primeros dirigentes, originarios de la clase obrera (como Maurice Thorez), se convirtieron en políticos profesiona-

les, pero que lograron históricamente validarse como portavoces del “partido de la clase obrera”. Así, se consolidó la creencia colectiva en la existencia del grupo, sostenido por la presencia real de sus militantes en las luchas reivindicativas de la clase obrera gala. El cambio generacional de las culturas políticas de los militantes del PCF, muestran las distintas etapas por las que pasó la organización.

También conectado con la historia social del comunismo, se han desarrollado trabajos sobre la “vida cotidiana” de los y las militantes, indagando en los motivos que los llevan a participar en la organización, la manera de socializarse, la constitución de visiones de mundo y la manera de representarse la realidad. Algunos, como la dupla Pudal/Pennetier (2000), ha planteado que los PC en los años treinta eran “organizaciones totales”, que copaban todos los quehaceres de la persona. Por eso señalan que ingresar al partido era un “segundo nacimiento”, pues se dejaban atrás formas y costumbres para apropiarse de un nuevo yo. En una óptica opuesta se ubican quienes optaron por el enfoque del historiador británico E.P. Thompson respecto a que las clases se constituyen relacionalmente a través de la historia, como lo es en el caso de Kevin Morgan, Gidon Cohen y Andrew Flinn (2007). De esta manera, aplicándola a distintos tipos de relaciones: género, generación y a la militancia en el partido, buscan demostrar la interacción entre estas variables para así, de manera compleja, describir la evolución de los militantes. El resultado es una concepción que denominan como “transacción compleja” para entender la multidimensionalidad de los militantes comunistas británicos, muy alejados de la claustrofóbica noción de “organizaciones totales”. Para los autores de este estimulante texto, los militantes comunistas estaban integrados a muchas otras esferas sociales fuera del partido, fundamentales para la constitución de sus visiones de mundo. Por último, respecto a esta obra, es destacable, tal como lo hacen los franceses en diversos textos, el uso del método prosopográfico, es decir, biografías colectivas, para construir su objeto de estudio. Este método requiere cientos de biografías y, por ende, un incesante trabajo de investigación, como lo ha señalado Dreyfuss et. al. (1996).

Este tipo de enfoques que, sin olvidar los marcos estructurales y sociales, recuperan la importancia de la dimensión cultural, han servido para el rescate de la perspectiva de género. En el libro *Nosotros los comunistas* (2009), Cabrero y Abad evalúan las características de la militancia de las mujeres en el PCE durante el franquismo. Para el caso de Chile, la tesis de doctorado de Alfonso Salgado (2016) analiza la manera como se relacionaba la esfera pública y la esfera privada de los militantes comunistas, evaluando cómo la primera fortalecía la noción de masculinidad, pagando un alto costo a nivel de la vida privada, producto de la desestructuración familiar que generaba el compromiso a tiempo completo de los

hombres. Este innovador texto está llamado a convertirse en un referente sobre las nuevas formas de hacer historia sobre una organización política en Chile.

En otra línea, pero también basado en biografías colectivas, se encuentran los trabajos que han utilizado un triple mecanismo de registros: historia oral, cartas privadas y fotografías, como es el caso de Orlando Figes (2007). En un conmovedor trabajo que narra la represión en tiempos de Stalin basado en más de 500 entrevistas, el requisito para validar los testimonios eran las cartas y las fotos. A su vez, Figes, para mostrar el sentido inverso de este método, publicó *Una Palabra tuya* (2015). En clave microhistórica, casi como una novela, se narra la historia de amor entre Lev y Sveta por medio de las numerosas epístolas que se enviaron durante el largo período en que el primero fue confinado a realizar trabajos forzados en los campos de Stalin. De esta forma, Figes reconstruye la vida en el gulag stalinista a partir de la vida cotidiana de los ciudadanos soviéticos. Además, lo escribe para que sea leído por todo público. En la misma lógica de utilizar diarios de vida para conocer el interior de las “mentes y los corazones” de los ciudadanos soviéticos comunes y corrientes, el libro “*Revolution on My Mind*” de Jochen Hellbeck (2006) examina la manera como éstos se intentaban adaptar a las duras condiciones de vida impuestas bajo el régimen de Stalin. En una clave un poco distinta, de alguna manera autobiográfica, Raphael Samuel (2006) también ha descrito lo que podría denominarse como la mentalidad y la cultura militante de los comunistas británicos.

Por su parte, los científicos políticos han realizado importantes aportes para analizar la manera como se transforman y adaptan los partidos comunistas a los nuevos escenarios. Contra la tendencia sociologizante de observarlos sincrónicamente, algunos modelos de la ciencia política han sido utilizados para evaluar sus mutaciones. Por ejemplo, en la obra *La política de la fe* de Garcé (2012), se ha utilizado el modelo del politólogo Angelo Panebianco para explicar las mutaciones del PC uruguayo. Según el politólogo italiano, el momento constituyente de la organización es vital para comprender su anclaje cultural y sus visiones de mundo. Por su parte, en *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del PCE y de Izquierda Unida (1986-2000)* de Luis Fernández (2004) se formula un marco conceptual para entender cómo los partidos comunistas se adaptaron al período posterior a la caída de la Unión Soviética. Siguiendo David Robertson (*A Theory Party Competition*), propone que el comportamiento de las organizaciones políticas no se explica solo por la “elección racional” o “la maximización de recursos”. Es decir, las organizaciones no solo evolucionan por cuestiones pragmáticas o por la búsqueda de apoyo electorales. Cuestiones como la defensa de un proyecto ideológico y la defensa de la identidad de la organización, son cuestiones que las capas dirigentes de los partidos deben tener en cuenta al momento de querer

adoptar algún cambio en la organización. De este modo, el enfoque propuesto por Fernández para el caso del PC español, puede ser utilizado para analizar otro tipo de organizaciones sociales y políticas.

4. A MODO DE CIERRE

En resumen, hemos intentado sintetizar parte del campo historiográfico referido al comunismo. Debemos aclarar que hemos realizado una selección entre una enorme cantidad de trabajos publicados sobre las historias de los comunismos en diversas partes del mundo. Como se puede apreciar, su investigación se ha complejizado, abarcando problemáticas comunes al resto de la historiografía, como el consabido debate entre agencia y determinación estructural, la subjetividad versus la elección racional, el papel de la lucha de clases versus la mirada funcionalista, el papel de la cultura, el género, el funcionamiento de los partidos, entre otros. Además, ofrece perspectivas metodológicas que recién comienzan a ser exploradas en nuestro país, como la prosopografía y las trayectorias biográficas. Asimismo, respecto a otros enfoques, como el de la historia transnacional, que en Chile ya tiene algunos cultores, también ofrece programas de investigación de gran interés para cualquier historiador. A 100 años de la Revolución Rusa, su proyecto histórico colapsó de manera irreversible. La utopía bolchevique siguió un curso que está lejos de tener una explicación simple y unívoca. Pero gracias a su frondosa historiografía, hoy cada vez comprendemos mejor los múltiples senderos que siguió una de las experiencias políticas que marcó la historia del siglo XX.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- Abad, Irene. “Reivindicaciones y movilizaciones femeninas desde el PCE durante el segundo franquismo”. *Nosotros los comunistas: Memoria, identidad e historia social*. Eds. Manuel Bueno y Sergio Gálvez. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas/Atrapasueños, 2009. 231-252. Impreso.
- Álvarez, Rolando. *Arriba los pobres del mundo: Cultura e identidad política del Partido Comunista de Chile entre democracia y dictadura. 1965-1990*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011. Impreso.
- Bueno, Manuel y Sergio Gálvez, eds. *Nosotros los comunistas: Memoria, identidad e historia social*. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas, 2009. Impreso.
- Carr, Edward H. *El ocaso de la Comintern, 1930-1935*. Madrid: Alianza Editorial, 1986. Impreso.

- Carr, Edward H. *La revolución bolchevique (1917-1923)*. 3 vols. Alianza Editorial: Madrid, 1972. Impreso.
- Carr, Edward H. *El interregno (1923-1924)*. Madrid: Alianza Editorial, 1974. Impreso.
- Carr, Edward H. *El socialismo en un solo país. 1924-1926*. 3 vols. Alianza Editorial: Madrid, 1974. Impreso.
- Carr, Edward H. *Bases para una economía planificada (1926-1929)*. 4 vols. Alianza Editorial: Madrid, 1980. Impreso.
- Castells, Manuel. *La era de la información*. Madrid: Alianza Editorial, 1997. Impreso.
- Cabrero, Claudia. "Militancia, resistencia y solidaridad: las mujeres comunistas y la lucha clandestina en el primer franquismo". *Nosotros los comunistas: Memoria, identidad e historia social*. Eds. Manuel Bueno y Sergio Gálvez. Madrid: Fundación de Investigaciones Marxistas/Atrapasueños, 2009. 205-229. Impreso.
- Camarero, Hernán. *A la conquista de la clase obrera: Los comunistas y el mundo del trabajo en la Argentina 1920-1935*. Buenos Aires: Editorial Siglo Veintiuno, 2007. Impreso.
- Concheiro, Elvira, Massimo Modonesi y Horacio Crespo, eds. *El comunismo: Otras miradas desde América Latina*. México D.F.: UNAM, 2007. Impreso.
- Courtais, Stéphane, et. al. *El libro negro del comunismo: Crímenes, Terror, Represión*. Barcelona: Ediciones B, 2010. Impreso.
- Deutscher, Isaac. *Stalin: Biografía política*. México: Ediciones Era, 1965. Impreso.
- Dreyfus, Michel, et. al. *Le siècle des communismes*. Francia: Éditions de l'Atelier/Éditions Ouvrieres, 2000. Impreso.
- Dreyfus, Michel, et. al. *La part des militants*. Paris: Les Editions de L'Atelier/Éditions Ouvrieres, 1996. Impreso.
- Fernández, Luis. *Cambio y adaptación en la izquierda: La evolución del PCE y de Izquierda Unida (1986-2000)*. Madrid: Siglo Veintiuno, 2004. Impreso.
- Figes, Orlando. *La revolución rusa: (1891-1924): La tragedia de un pueblo*. Barcelona: Edhasa, 2000. Impreso.
- Figes, Orlando. *Los que susurran: La represión en la Rusia de Stalin*. Barcelona: Edhasa, 2009. Impreso.
- Figes, Orlando. *Una palabra tuya: Amor y muerte en el gulag*. Barcelona: Edhasa, 2015. Impreso.
- Fitzpatrick, Sheila. *Everyday stalinism: Ordinary life in extraordinary times: Soviet Russia in the 1930s*. London: Oxford University Press, 1999. Impreso.

- Fitzpatrick, Sheila. *La revolución rusa*. Argentina: Siglo Veintiuno Editores, 2005. Impreso.
- Fitzpatrick, Sheila. *El equipo de Stalin: Los años más peligrosos de la Rusia soviética, de Lenin a Jrushchov*. Barcelona: Crítica, 2016. Impreso.
- Furet, Francois. *El pasado de una ilusión: Ensayo sobre la idea comunista en el siglo XX*. México: Fondo de Cultura Económica, 1995. Impreso.
- Garcé, Adolfo. *La política de la fe: Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU. 1985-2012*. Montevideo: Editorial Fin de Siglo, 2012. Impreso.
- Gellately, Robert. *La maldición de Stalin: La lucha por el comunismo en la Guerra Mundial y la Guerra Fría*. Barcelona: Ediciones de Pasado y Presente, 2013. Impreso.
- Gómez, Mayte. *El largo viaje: Política y cultura en la evolución del Partido Comunista de España*. Madrid: Ediciones de la Torre, 2005. Impreso.
- Grez, Sergio. *Historia del comunismo en Chile: La era de Recabarren (1912-1924)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2011. Impreso.
- Hellbeck, Jochen. *Revolution on my mind: Writing a diary under Stalin*. United States Of America: Harvard University Press, 2006. Impreso.
- Hobsbawm, Eric. J. *Historia del siglo XX*. Buenos Aires: Crítica, 1998. Impreso.
- Kriegel, Annie. *Los comunistas franceses*. Madrid: Editorial Villalar, 1978. Impreso.
- LaPorte, Norman, Kevin Morgan y Matthew Worley. *Bolshevism, Stalinism and the Comintern: Perspectives on Satalinization, 1917-52*. London: Palgrave Macmillan, 2008. Impreso.
- Lazar, Marc. *Le communisme, une passion française*. Paris: Editions Perrin, 2002. Impreso.
- Leibner, Gerardo. *Camaradas y compañeros: Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo: Trilce, 2011. Impreso.
- Lewin, Moshe. *El siglo soviético: ¿Qué sucedió realmente en la Unión Soviética?*. Barcelona: Crítica, 2006. Impreso.
- Lewin, Moshe. *El último combate de Lenin*. Barcelona: Editorial Lumen, 1970. Impreso.
- Mallmann, Karl. *Kommunisten in der Weimarer Republik: Sozialgeschichte einer revolutionären Bewegung*. Darmstadt: Wissenschaftliche Buchgesellschaft, 1996. Impreso.
- Moliner, Carme y Pere Ysas. *De la hegemonía a la autodestrucción: El Partido Comunista de España (1956-1982)*. Barcelona: Crítica, 2017. Impreso.
- Morgan, Kevin. *International Communism and the Cult of the Individual: leaders, tribunes and martyrs under Lenin and Stalin*. London: Palgrave Macmillan, 2017. Impreso.

- Morgan, Kevin, Gidon Cohen y Andrew Flinn. *Communists and British Society: 1920-1991*. London: Rivers Oram Press, 2007. Impreso.
- Napolitano, Marcos, et al. *Comunistas brasileiros: Cultura política e producao cultural*. Belo Horizonte: Editora UFMG, 2013. Impreso.
- Navarro, Jorge. *Revolucionarios y parlamentarios: La cultura política del Partido Obrero Socialista, 1912-1922*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2017. Impreso.
- Nolan, Peter. *China's rise, Russia's fall: Politics, Economics and Planning in the Transition from Stalinism*. London: Palgrave Macmillan, 1995. Impreso.
- Pennetier, Claude y Bernard Pudal. *Le sujet communiste: Identités militantes et laboratoires du 'moi'*. Rennes: Presses Universitaires de Rennes, 2014. Impreso.
- Pennetier, Claude y Bernard Pudal. *Autobiographies, autocritiques, aveux dans le monde communiste*. Francia: Belin, 2002. Impreso.
- Pennetier, Claude y Bernard Pudal. "Du Parti bolchevik au Parti stalinien". Dreyfus, Michel, et al. *Le siècle des communismes*. Francia: Éditions de l'Atelier/ Éditions Ouvrières, 2000. 333-340. Impreso.
- Pipes, Richard. *La revolución rusa*. Barcelona: Debate, 2016. Impreso.
- Pinto, Julio y Verónica Valdivia. *¿Revolución proletaria o querida chusma? Socialismo y alessandrismo en la pugna por la politización pampina (1911-1932)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2001. Impreso.
- Pinto, Julio. *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: La consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1923)*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2007. Impreso.
- Pinto, Julio. *Luis Emilio Recabarren: Una biografía histórica*. Santiago de Chile: LOM Ediciones, 2013. Impreso.
- Pons, Silvio y Stephen A. Smith. *The Cambridge History of Communism. Word Revolution and Socialism in One Country, 1917-1941*. 1 vol. United Kingdom: Cambridge University Press, 2017. Impreso.
- Priestland, David. *Bandera roja. Historia política y cultural del comunismo*. Barcelona: Crítica, 2010. Impreso.
- Pudal, Bernard. *Prendre Parti: Pour une sociologie historique du PCF*. Paris: Presses de la Fondation Nationale des Sciences Politiques, 1989. Impreso.
- Salgado, Alfonso. "Exemplary Comrades: The public and private Life of Communists in Twentieth-Century Chile". Thesis of Columbia University, 2016. Impreso.
- Samuel, Raphael. *The Lost World of British Communism*. London: Verso, 2006. Impreso.

- Service, Robert. *Camaradas. Breve historia del comunismo*. Barcelona: Ediciones B, 2009. Impreso.
- Smith, Stephen A., ed. *The Oxford Handbook of The History of Communism*. United Kingdom: Oxford University Press, 2014. Impreso.
- Silva, Marisa. *Aquellos comunistas (1955-1973)*. Montevideo: Taurus, 2009. Impreso.
- Smith, Stephen A. "Introduction: Towards a Global History of Communism". *The Oxford Handbook of The History of Communism*. Ed. Stephen A Smith. United Kingdom: Oxford University Press, 2014. 1-34. Impreso.
- Studer, Brigitte. *The transnational World of the Cominternians*. London: Palgrave Macmillan, 2015. Impreso.
- Treglia, Emanuele. *Fuera de las catacumbas: La política del PCE y el movimiento obrero español*. Madrid: Editorial Eneida, 2012. Impreso.
- URSS. Academia de la Ciencia. *Historia del Partido Comunista de la Unión Soviética*. Moscú: Ediciones en Lenguas Extranjeras, Moscú, 1960.
- Vigreux, Jean y Serge Wolikow, ed. *Cultures communistes au XX siècle: Entre guerre et modernité*. Paris: La Dispute, 2003. Impreso.
- Weitz, Eric. *Creating German Communism, 1890-1990: From Popular Protest to Socialist State*. Princeton: Princeton University Press, 1997. Impreso.
- Wolikow, Serge. "Le communisme dans l'histoire politique du XX siècle". Dreyfus, Michel, et al. *Le siècle des communismes*. Francia: Éditions de l'Atelier/ Éditions Ouvrières, 2000. 479-482. Impreso.

